

DOMINGO 2º DEL TIEMPO ORDINARIO "C"



Para las manifestaciones de protesta
pidiendo paz, trabajo y justicia;
para la fiesta del compromiso humano
donde celebramos triunfos y fracasos,
no tenemos vino.

Para el anuncio de tu buena noticia
con nuestras torpes palabras humanas;
para testimoniar tu reino fraterno
soñado como un banquete presente,
no tenemos vino.

Para el abrazo solidario con los inmigrantes
que reclaman los derechos más elementales;
para nuestras celebraciones de cada día
simples, íntimas, queridas,
no tenemos vino.

Y por eso andamos tristes y apocados, sin gracia y con la ilusión apagada.
Nos falta la alegría compartida aunque abunden jarras y tinajas.
¡No tenemos vino! ¡Haced lo que él os diga!

Florentino Ulibarri

PRIMERA LECTURA.

Lectura del libro de Isaías 62, 1-5

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que rompa la aurora de su justicia, y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes tu gloria; te pondrán un nombre nuevo, pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada», ni a tu tierra «Devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

SALMO RESPONSORIAL. Salmo 95.

Antífona: Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre.

Proclamad día tras día su victoria, contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda.
Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente.»

SEGUNDA LECTURA.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 12, 4-11

Hermanos:

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Y así uno recibe del Espíritu el hablar con sabiduría; otro, el hablar con inteligencia, según el mismo Espíritu.

Hay quien, por el mismo Espíritu, recibe el don de la fe; y otro, por el mismo Espíritu, don de curar. A éste le han concedido hacer milagros; a aquél, profetizar. A otro, distinguir los buenos y malos espíritus. A uno, la diversidad de lenguas; a otro, el don de interpretarlas. El mismo y único Espíritu obra todo esto, repartiendo a cada uno en particular como a él le parece.

Lectura del Santo Evangelio según San Juan 2, 1-11

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

«No les queda vino.»

Jesús le contestó:

«Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.»

Su madre dijo a los sirvientes:

«Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

«Llenad las tinajas de agua.»

Y las llenaron hasta arriba.

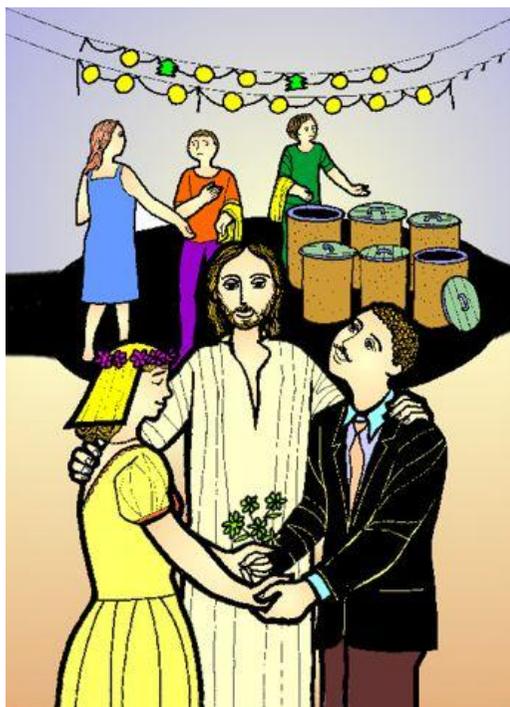
Entonces les mandó:

«Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

—«Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»



Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

ALEGRÍA Y AMOR

Según el evangelista Juan, Jesús fue realizando signos para dar a conocer el misterio encerrado en su persona y para invitar a la gente a acoger la fuerza salvadora que traía consigo. ¿Cuál fue el primer signo?, ¿qué es lo primero que hemos de encontrar en Jesús?

El evangelista habla de una boda en Caná de Galilea, una pequeña aldea de montaña, a quince kilómetros de Nazaret. Sin embargo, la escena tiene un carácter claramente simbólico. Ni la esposa ni el esposo tienen rostro: no hablan ni actúan. El único importante es un «invitado» que se llama Jesús.

Las bodas eran en Galilea la fiesta más esperada y querida entre las gentes del campo. Durante varios días, familiares y amigos acompañaban a los novios comiendo y bebiendo con ellos, bailando danzas de boda y cantando canciones de amor. De pronto, la madre de Jesús le hace notar algo terrible: «no les queda vino». ¿Cómo van a seguir cantando y bailando?

El vino es indispensable en una boda. Para aquellas gentes, el vino era, además, el símbolo más expresivo del amor y la alegría. Lo decía la tradición: «El vino alegra el corazón». Lo cantaba la novia a su amado en un precioso canto de amor: «Tus amores son mejores que el vino». ¿Qué puede ser una boda sin alegría y sin amor?, ¿qué se puede celebrar con el corazón triste y vacío de amor?

En el patio de la casa hay «seis tinajas de piedra». Son enormes. Están «colocadas allí», de manera fija. En ellas se guarda el «agua» para las purificaciones. Representan la piedad religiosa de aquellos campesinos que tratan de vivir «puros» ante Dios. Jesús transforma el agua en vino. Su intervención va a introducir amor y alegría en aquella religión. Esta es su primera aportación.

¿Cómo podemos pretender seguir a Jesús sin cuidar más entre nosotros la alegría y el amor?, ¿qué puede haber más importante que esto en la Iglesia y en el mundo?, ¿hasta cuándo podremos conservar en «tinajas de piedra» una fe triste y aburrida?, ¿para qué sirven todos nuestros esfuerzos, si no somos capaces de introducir amor en nuestra religión? Nada puede ser más triste que decir de una comunidad cristiana: «No les queda vino».

José Antonio Pagola

JOIE ET AMOUR

Selon l'évangéliste Jean, Jésus accomplissait des signes pour faire connaître le mystère enfermé dans sa personne et pour inviter les gens à accepter la force de salut qu'il apportait avec lui. Quel fut le premier signe, quelle est la première chose que nous devons trouver en Jésus?

L'évangéliste parle d'un mariage à Cana de Galilée, un petit village de montagne situé à quinze kilomètres de Nazareth. Cependant, la scène est clairement symbolique. Ni la mariée ni l'époux n'ont de visage: ils ne parlent ni n'agissent. Le seul personnage important est un «invité» appelé Jésus.

En Galilée, les noces étaient la fête la plus attendue et la plus aimée des habitants de la campagne. Pendant plusieurs jours, la famille et les amis accompagnaient les mariés, mangeant et buvant avec eux, exécutant des danses nuptiales et chantant des chants d'amour. Soudain, la mère de Jésus fait une remarque terrible: «Ils n'ont plus de vin». Comment peuvent-ils continuer à chanter et à danser?

Le vin est indispensable aux noces. Pour ces gens, le vin était aussi le symbole le plus expressif de l'amour et de la joie. La tradition disait: «Le vin réjouit le cœur». La mariée le chantait à son bien-aimé dans une belle chanson d'amour: «Vos amours valent mieux que le vin». Que peut être un mariage sans joie et sans amour, que peut être célébré avec un cœur triste et vide d'amour?

Dans la cour de la maison, il y a «six jarres en pierre». Elles sont énormes. Elles sont «placées là» de manière fixe. C'est dans ces jarres que l'on conserve «l'eau» pour les purifications. Elles représentent la piété religieuse de ces paysans-là qui essaient de vivre «purs» devant Dieu. Jésus transforme l'eau en vin. Son intervention introduira l'amour et la joie dans cette religion. C'est sa première contribution.

Comment pouvons-nous prétendre suivre Jésus sans nous préoccuper davantage de la joie et de l'amour, qu'y a-t-il de plus important dans l'Église et dans le monde, combien de temps pouvons-nous conserver une foi triste et ennuyeuse dans des «jarres de pierre», à quoi servent tous nos efforts, si nous ne sommes pas capables d'introduire l'amour dans notre religion? Rien n'est plus triste que de dire d'une communauté chrétienne: «Elle n'a plus de vin».

José Antonio Pagola
Traducteur: Carlos Orduna